

La búsqueda permanente de Dios

1. Cuento: VIAJE AL CORAZÓN

Bastami era uno de los más grandes sufíes de la India. Se proponía efectuar una larga peregrinación a La Meca, cuando se encontró con un instructor espiritual que le preguntó:

--¿Por qué has de ir a La Meca?

--Para ver a Dios -repuso.

El instructor le ordenó:

--Dame ahora mismo todo el dinero que llevas contigo para el viaje.

Bastami le entregó el dinero, el instructor se lo guardó en el bolsillo, y dijo:

--Sé que habrías dado siete vueltas alrededor de la piedra sagrada. Pues bien, en lugar de eso, da ahora siete vueltas a mí alrededor.

Bastami obedeció y dio siete vueltas alrededor del instructor, quien declaró a continuación:

--Ahora sí has conseguido lo que te proponías. Ya puedes regresar a tu casa con el ánimo sereno y satisfecho, si bien antes quiero decirte algo más. Desde que La Meca fue construida, ni un solo minuto Dios ha morado allí. Pero desde que el corazón del hombre fue creado, ni un solo instante Dios ha dejado de habitar en él. Ve a tu casa y medita. Viaja a tu corazón.

Cuento clásico de la India

2. Cuento: NASRUDIN Y EL ANILLO

Un vecino encontró a Nasrudín en la plaza del pueblo buscando algo de rodillas.

—¿Qué andas buscando —le preguntó.

—Mi anillo. Se me ha perdido.

—Te ayudaré a encontrarlo —dijo el vecino. Y arrodillados los dos, escarbaron entre el pasto. Al cabo de un rato, el vecino preguntó:

—¿Dónde perdiste tu anillo?

—En mi casa— contestó Nasrudín.

—¡Santo cielo! ¿Y por qué lo buscas aquí en la plaza?

—Porque aquí hay más luz.

3. Momento de reflexión en silencio

A partir de la lectura de los cuentos me pregunto a mí mismo ¿Dónde he estado buscando al Señor? ¿Le he encontrado? ¿Cómo me siento al preguntarme y responderme esto?

4. Compartir en Comunidad:

Comparto mis reflexiones personales con todo el grupo.

5. Lectura bíblica Mt. 25, 31 – 46

El juicio final

•31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo.

☞32 Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos.

☞33 Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda.

☞34 Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo.

☞35 Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. 36 Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.»

37 Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

☞40 El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.»

☞41 Dirá después a los que estén a la izquierda: «¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! 42 Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; 43 era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.»

44 Estos preguntarán también: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?» 45 El Rey les responderá: «En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.»

☞46 Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.»

6. Lectura Puebla 31 – 39¹

31 - La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

32 - rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;

33 - rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;

¹ <http://www.msceperu.org/biblioteca/Imagisterio/blPuebla.htm>

34 - rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres.

35 - rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

36 - rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;

37. - rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;

38 - rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;

39 - rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.

7. Oración: DLV 38. YO TE VEO SENOR

Todo me habla de Ti.

Te veo
en el cuerpo fuerte
del adolescente y en el del
crucificado por la enfermedad
o la miseria.

Te veo
en el inmenso cielo o
en el infinito y sereno mar.

Te veo
en mis ansias de amar
y ser amado.

Te veo
en la duda, en el cansancio
y en el miedo.

Te veo
en la fe, en el entusiasmo
y en la paz.

Te veo
En mí y fuera de mí.
Yo te veo, señor...!

8. Oración: Reflexión para el animador

El Abad había dicho a los monjes: -Para recibir la Palabra de Dios hay que escucharla. Y escuchar no es lo mismo que oír, ni siquiera, que oír con atención, es mucho más. Aquella noche un joven novicio se acercó al Abad a rogarle que le explicara la lección. El Abad tomó una esponja seca y dejó caer sobre ella una gota de agua. -¿Comprendes ahora? -Creo que sí -respondió el novicio. -Cuando alguien se hace todo oídos para acoger al otro que es todo palabra, entonces, y sólo entonces, se produce la verdadera escucha. Pero esto es un camino sin fin. Al despedir al novicio, dijo todavía: -Solo existe un "escuchador" perfecto: Dios.²

² http://ciudadredonda.org/subsecc_ma_d.php?sscd=110&scd=3&id=134